

# Mundo Rural. Organizar la esperanza

**Marcelino Iglesias Ricou**  
*Presidente del Gobierno de Aragón*

Los aragoneses llevamos muchas generaciones conviviendo con el medio natural. Esa convivencia ha creado un paisaje en el cual todos nos podemos reconocer, y es uno de los principales legados para afrontar los retos de la sociedad actual. Desde los Pirineos a la Sierra de Javalambre, pasando por las estepas del Ebro, Aragón encierra un paisaje frágil y de contrastes que sólo desde las propias diferencias que lo constituyen, puede ser entendido adecuadamente.

Y si frágil es nuestro paisaje, por lo que le debemos atención y cuidado, no menos dedicación requieren los ciudadanos que habitan nuestro territorio, especialmente en el medio rural, auténticos artífices y protagonistas necesarios de nuestro desarrollo. El Hombre y la Naturaleza deben ser -ya lo son de hecho- los dos elementos sobre los que centramos, de forma equilibrada, nuestras actuaciones públicas.

Esta es una de las principales virtudes de la Red Aragonesa de Desarrollo Rural desde su creación hace ya 11 años. Comprendió que los retos del desarrollo rural, en ese Aragón diverso y frágil, pasaban por reforzar las relaciones institucionales para lograr actuaciones que beneficiasen a las zonas rurales, así como incrementar las líneas de cooperación y colaboración entre los Grupos y entre los territorios, que fomentan la idea de participación, de cohesión y el sentimiento de formar parte de un proyecto colectivo.

Con su intervención, el desarrollo rural ha tomado perfiles bien definidos tanto en sus procesos como en sus contenidos, aportando con su actividad, elementos que han permitido superar las puras lógicas de crecimiento, que hemos substituido por las de un desarrollo sostenible, en el que se ha instalado la convicción de que sin desarrollo, no es posible la conservación del medio rural, y sin conservación, el desarrollo no es sostenible. Hemos pasado de una visión agrarista del campo, caracterizada por su reduccionismo economicista y sectorial, a un nuevo enfoque que tiene en cuenta las diferentes variables, económicas, sociales, culturales y medioambientales, del territorio construido. Algunos indicadores muestran que, entre todos, estamos obteniendo resultados a pesar de las dificultades. La renta comarcal de Aragón, así como la distribución del valor añadido per cápita, comienza a experimentar un lento proceso de convergencia, lo que supone una reducción de los desequilibrios comarcales.

También quiero destacar que la Red Aragonesa de Desarrollo Rural fuera pionera. Supo crear, por encima de la diversidad, una red que conecta las diferencias de modo creativo, establece sinergias y estructura nodos de comunicación, generando nuevas actitudes de cooperación. Estas actitudes se han mostrado fundamentales en los procesos de desarrollo rural y son un ejemplo de la especial importancia que, en nuestro presente, tiene la combinación entre lo local y lo global. Una combinación que, sin ser en ocasiones fácil, es hoy absolutamente imprescindible para nuestro futuro. Por esta razón, la RADR, representa un Aragón moderno, abierto a las nuevas realidades y alejado de los paralizantes tópicos.

Aragón, una vez eliminadas definitivamente amenazas como las del anterior Plan Hidrológico Nacional, está inmerso en grandes proyectos que, como toda actuación ambiciosa genera debates. Estos de-

bates los tenemos que disipar cómo lo estamos haciendo: ejerciendo nuestras competencias, todos, con rigor y responsabilidad, a través del necesario diálogo y haciendo las cosas bien. Estamos superando dificultades y hemos situado a nuestra Comunidad en un momento de extraordinarias oportunidades.

Las iniciativas Leader y los programas Proder se han mostrado, desde su implantación, como elementos eficaces para plasmar algunas de estas oportunidades y garantizar el desarrollo rural como una opción válida, sentando las bases de un método de trabajo innovador y de futuro. Han contribuido de forma determinante en la construcción de una nueva mirada a la realidad rural, han generado, en la población local, la consciencia de su protagonismo, de ser sujetos activos en la resolución de los problemas de su propio territorio a través de la gestión participativa, han dinamizado y encauzado múltiples iniciativas, coordinando proyectos. En esta tarea, juegan un papel fundamental los Grupos de Acción Local en su constante empeño y compromiso de articular la cooperación horizontal entre las administraciones y organismos públicos con la sociedad civil organizada en los territorios.

En el marco de estas iniciativas, las mujeres se han convertido en las verdaderas protagonistas del desarrollo rural sostenible. A través del asociacionismo, la formación y capacitación profesional, su incorporación al mundo laboral, están en el centro de los cambios profundos que viene experimentando el mundo rural en los últimos años, propiciando la implantación de nuevas formas de vida y trabajo tendentes a aumentar sus cuotas de participación y poder social.

Sólo me resta, para terminar, resaltar la importancia de este libro, más allá de su valor conmemorativo de los 11 años de la Red Aragonesa de Desarrollo Rural. Esta publicación es una muestra más de que la reflexión teórica en torno al desarrollo rural debe continuar, buscando con ello la mayor diversificación de sus posibilidades, un desarrollo que debe reinventarse constantemente y adaptarse a cada caso particular.

Los retos son muchos, apasionantes y esperanzadores. Soy un firme defensor del medio rural y de que sus habitantes tengan las mismas posibilidades que los de las grandes urbes. Estoy convencido de que el futuro del mundo rural sólo será posible si él mismo toma las riendas de su porvenir, se implica en la búsqueda de soluciones convenientes experimentando nuevos enfoques de desarrollo, y si incorporamos al conjunto de la sociedad a la responsabilidad de su desarrollo, eliminando desigualdades y orientándose a una adecuada calidad de vida, que es algo que debemos decidir de forma individual y colectiva, e implica un debate social, político, cultural y económico que distingue a las sociedades democráticas.

En este empeño, estoy seguro, contaremos con la inestimable colaboración de los Grupos de Acción Local y de la Red Aragonesa de Desarrollo Rural que, desde su creación, siempre ha subrayado la importancia de la batalla de los proyectos de futuro, la necesidad de dotarlos de rigor y capacidad práctica y, en definitiva, con su esfuerzo práctico y sistemático por organizar la esperanza y hacerla viable. Por y para ello trabajamos y trabajaremos con entusiasmo desde el Gobierno de Aragón.